

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Parera, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 31 de Julio

El Eco de Cartagena

A LOS TOROS.

Ya comienzan á revivir en Cartagena los aficionados á bellezas taurinas, despertando á la vida artística, despues del tranquilo reposo de todo un año; estiran sus ateridos estéticos miembros y, frotándose todavía señolientos sus ojos de perdiz, disponen al trasteo, pues no solo trastea el diestro que en el redondel se exhibe, sino más aun el amateur que desde las localidades del Circo agita el cencerro, palnotea, sopla el agudo silbato, ó ya en el colmo de inspirado paroxismo de entusiasmo, introduce á lo largo de sus candentes maxilares los dedos 2.º y 4.º de su diestra y haciendo de la lengua abarquillada lengüeta y de sus pulmones potente fuelle, silba y más silba como pillete playero, hasta romper en variadas interjecciones, amenazas, denuestos, insultos, juramentos y maldiciones, vibrando su lengua pecadora como arpon envenenado, y dando á su voz más que el sonoro timbre de la humana, el feroz y horripilante de aterrador baladro; con que ya se vé si trastea, y no poco; porque trastea, segun el autorizado diccionario de cierta beata, significa simplemente revolver un cajon de trapos viejos. Pero ¡oh contrasto singular! El diestro aludido con tan embobadas indirectas queda impassible, inmóvil en la arena, sério, grave y tan impresionado de la grito como pudiera serlo mármora estatua, pudiéndose decir de este personaje.

Con su mirada los espacios mide

Y guerra al mundo, temerario, pide porque, aunque torero, español es también y grandeza revisten sus mismas pequeñeces.

En fin preciso es convenir en que á trastea se aprestan no sólo el lidiador en la faena.

Trastea el aficionado desde esta mañana que fué á recibir á los vichos hasta despues de las revistas de las corridas.

Trastea la joven sentimental y delicada que desde el palco luce la flamenca chaquetilla y clásica mantilla blanca, tomando varas del galan que la cita desde las barreras.

Trastea la afanosa mamá preparando las galas de su pimpollo.

Trastean los empresarios que se desviven porque las corridas sean variadas y lucidas, sin perdonar medio de satisfacer las exigencias del público.

Trastea la presidencia con sus pañolitos

ya blanco, ya rojo segun le reclama la lidia.

Trastea en este momento el articulista con su pluma y trastea, por último en estos dias hasta la Direccion de Rentas con sus salidas en falso que dá el opio.

Y al hablar de estos trasteos no se diga que sacamos á relucir trastos viejos, que nuevos y novísimos son los quiebros de aquella dependencia del Estado, sino dígalo el Excmo. Ayuntamiento que también está trasteando por ver si sale airoso en la brega; lo cierto es que si no lo consigue se puede... apuntar ocho. Así se dice de público.

Pues volviendo á lo de los cornúpetos: esta mañana á las nueve descargó el tren mixto doce cajitas de dulces cada una con su correspondiente mazapan armado de punta (y no en blanco sino en asta). Arrastráronse felizmente los envases y sus contenidos hasta el Circo de la Plaza del Hospital y con las precauciones ordinarias fueron trasladados los vichos á sus correspondientes compartimientos.

Si el crédito nunca desmentido de las antiguas ganaderías de Zapata y Lesaca no fuese bastante á justificar la bondad de las reses; si los recientes testimonios de bravura de las plazas de Alicante, Valencia y otras no fueran robusta prueba de la excelencia de los toros, bastaría la presencia de los que hoy se hospedan en el Hotel de costumbre para demostrar sus inmejorables condiciones. La lámina que ofrece los toros de este año recuerda el clásico tipo de este animal, que, como el caballo, progona la primicia de España: si la belleza es palabra de significacion relativa, sino ofendiéramos á la carísima débil mitad del género humano, diríamos sin vacilacion que los toros que hemos visto encerrar esta mañana son hermosísimos.

Grandes, finos, arrogantes, de enorme cabeza, todos escelerentemente armados, de inmejorables aplomos, de constitucion robusta que acusa perfecto nivel de fuerza, ojo noble y dominando los pelos negro, sardo y bermejo, que son como en los caballos, el castaño encendido, flor de romero y tordo rodado, puede asegurarse que aseguran un porvenir inmejorable para la lidia, y que la empresa en el último año de su arrendamiento no ha perdonado medio ni sacrificio por dejar al público cartagenero un recuerdo agradable, como testimonio de su reconocimiento por el favor merecido que se la viene dispensando.

Las caballerizas alojan 40 caballos de satisfactorias propiedades para la suerte de varas, pudiéndose asegurar que pocas veces se ha contado con este auxiliar tan bueno en calidad y número.

En el tron correo de hoy han llegado á esta ciudad las cuadrillas contratadas, cuyo personales ya conocido de nuestros lectores. José Campos (cara ancha) torero nuevo pero de sentido, simpático, ardiente en las faenas y de quien tiene el público cartagenero gratísimos recuerdos, viene como primer espada, al frente de su media cuadrilla; de este diestro poco hemos de decir porque su reputacion lo justifica y estamos seguros de que ha de cumplir como él sabe hacerlo, á satisfaccion y conciencia. Fernando Gomez (Gallito chico) viene como segundo espada con su media cuadrilla; este torero merece algunas líneas: por primera vez se presenta como matador ante este público y si bien como banderillero mucho tiempo figura entre los maestros, con el estoque y la muleta es poco conocido, no ha tomado todavía la alternativa en la Plaza de Madrid, que es como el agua del bautismo y esto ofrece motivos de recelo para que haya quien piense desfavorablemente.

Deber nuestro es consignar aquí, para desvanecer las sombras que de buena fé ó maliciosamente se produzcan, que Fernando Gomez, con la espada y la muleta, es más que una esperanza del toreo, es una verdadera gloria, pudiendo afirmar que los inteligentes quedarán satisfechos de su comportamiento; las condiciones de este nuevo matador están escritas en la arena de la plaza de Sevilla y Alicante, donde ha recibido justificados aplausos y sabido conquistar un puesto entre los espadas de primera línea. Una diferencia notable existe sin embargo entre el Gallito chico y los matadores viejos: que estos aunque cristianos dormidos sobre sus laureles, suelen las más de las veces trabajar poco y mal, mientras que aquel aunque moro por hoy, es vé siempre en todo el esplendor de su inteligencia, afanándose por añadir un timbre más á su buena fama.

Aplaudimos á la empresa que con el ganado y lidiadores que nos presenta en el último año de su compromiso, formula al público su despedida, con toda la cortesía y buen tono de los cumplidos caballeros.

Hasta las revistas se despide.

LAMPABILLA.

Miscelánea.

LA QUINA.

La quina, poderoso auxiliar del arte de curar, es la corteza de va-

rios árboles y arbustos de la América meridional, pertenecientes al género «cincoña ó chinchona» y á la familia de las rubiáceas.

Esta corteza es amarga y goza de la preciosa propiedad de curar las fiebres, reanimar las fuerzas del estómago y de oponerse á los progresos de la gangrena y de las afecciones pútridas.

El género cincona comprende más de cincuenta especies; pero no todas suministran la verdadera quina, y algunas de estas la carecen por completo.

Estos árboles, originarios del Perú y del Brasil crecen en las cordilleras situadas á setecientos ú ochocientos metros sobre el nivel del mar.

En Cajanuma, montaña situada á dos leguas de Loja, y á sesenta de Quito, fué donde se procuró la primera quina que se trajo á Ebroa. Adquirió tan gran reputacion la quina procedente de esta montaña, que los que se dedicaban á este comercio se proveian para venderla mejor, de un certificado en el que hacian constar que la quina procedía de Cajanuma.

Condamine visitó en 1787 esta montaña, pasó una noche en la habitacion de un campesino, cuya única ocupacion era recolectar esta preciosa corteza, lo cual le movió á examinar gran número de estos árboles y sacó varios dibujos de las diferentes partes de la planta, que remitió á la Academia de ciencias de París, acompañados de una descripción exacta de este árbol.

Hay árboles muy elevados y poca talla; los que llegan á todo su desarrollo tienen el grueso de un hombre; pero, por término medio, su diámetro no pasa de nueve pulgadas. Se hallan en las montañas entre otros árboles de distinta especie, y se los distingue desde cierta distancia por su altura.

La recolección de la quina se verifica con ayuda de un ovejuno ordinario. Esta operacion se hace pocas veces bien, y los árboles se secan, por lo cual son en el dia muy raros los árboles corpulentos, siendo la mayoría jóvenes y delgadas.